

# SANCION

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS

QUE ORIENTAN

VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

El poder de las nuevas ideas está en relación con la fuerza social juzgadora de los Estados. Donde hay más tiranía surge más violencia y viril la protesta.

LUISA MICHEL

Settembrini respondió á uno que le desafiaba: «de la mancha de no aceptar el desafío, queda encargada la criada que me limpia la ropa.»

Lo refiere MASCI.

## SANCION

Se publica semanalmente

PRECIO DE SUSCRICION:

Por la serie de 12 números . . . . . ₡ 1.00

El número suelto. . . . . 0.10

Por avisos é inserciones, precio convencional

Correspondencia al apartado 528

### Félix A. Montero

¡He aquí á la más noble de las víctimas de don Rafael Iglesias!

Era don Félix A. Montero hombre independiente, de posición desahogada, que vivía del ejercicio de su profesión de abogado, cuando ciertos actos funestos y de gran trascendencia del gobierno de don Bernardo Soto, lo obligaron á sacrificar por una vez más su tranquilidad en aras del bien general. El fué uno de los pocos que osaron combatir abiertamente y de modo tenaz, el malhadado decreto que estableció á favor del Banco de la Unión (hoy de Costa Rica) un odioso privilegio, en momentos en que no quedaba ni una mala imprenta, libre de las garras del dinero y del poder. De igual manera combatió en esa época—ya con algunos compañeros y con libertad mayor—la ley de extinción de la Universidad de Santo Tomás, dada para lograr la esclavitud de la enseñanza que hoy nos contrasta, con grave ofensa para las instituciones que garantizan los derechos de asociación y propiedad.

La figura de Montero se irguió con gentileza sobre las ruinas de la Universidad, y á su nombre—como se ha dicho con acierto—«que es la personificación de la que fué voluntad acerada puesta siempre al servicio de los ideales generosos y nobles, quedó unido el de la Universidad de Costa Rica, de tal modo que no se puede hablar de ésta sin evocar la memoria de su ilustre paladín».

Llegó el año 1889. Soto entregó á don Ascención Esquivel el ambicionado poder para que lo retuviera llenando las apariencias de legalidad con la socorrida farsa electoral; pero icosa inaudita! despertó el espíritu público, y la vista de la sangre derramada en esta capital por los sayones de Esquivel, el 4 de agosto memorable, enardeció los ánimos.

La lucha tomó proporciones nunca vistas aquí. Entre los hombres honrados que ocuparon los primeros puestos al frente del pueblo desde un principio, aparecen

don Félix A. Montero y don Elías Jiménez Vargas; mas Iglesias, que desde su primera juventud atisbaba la ocasión de alcanzar el poder, burlando la buena fe de los patriotas que no cayeron sino muy tarde en la cuenta del riesgo que corría la causa de la justicia, se coló en la Junta directiva del partido del pueblo y comenzó á ejercer su pernicioso influencia. En el seno de la junta sobrevino pronto la desavenencia que era natural surgiera entre hombres como Montero é Iglesias, y sólo por una desgraciada idea de disciplina en presencia del enemigo común que disponía de los cuchillos de los policiales para atacar hasta á las señoras en los cuartos públicos, y de los cuarteles y prisiones, no desenmascararon al que iba á frustrar aquel enorme esfuerzo que se hacía para establecer en el país el régimen del derecho. No obstante que mucho tiempo antes de que el éxito hubiera al parecer coronado ese esfuerzo con la caída de Soto al ser llamado á ejercer la presidencia el Doctor Durán, como garantía de imparcialidad, ya Montero y Jiménez comprendían que se levantaba una tiranía nueva alimentada con los miasmas de la época nefanda que se inició en 1870. Cuánto desconuelo tenían en sus corazones los luchadores honrados de 1889 que veían con toda claridad mientras el pueblo, el eterno niño, se recogía en las calles de San José á la subida de don José J. Rodríguez! A la hora del grandioso desfile de las delegaciones de todos los puntos de la república, frente al Palacio Nacional, el 8 de mayo de 1890, desde los balcones caían á manera de cántaros de agua helada las hojas sueltas en que Rodríguez publicaba los nombres de sus ministros, el de Iglesias en especial.

No pudo Iglesias obtener que le nombraran Designado á la presidencia como lo deseaba, y esto ahondó más el abismo que había entre él y los que desinteresadamente lucharon contra el pasado régimen, á cuya energía se debió aquel fracaso de la designatura.

Al Congreso de 1890 llegó Montero animado por el deseo de llevar á la práctica todas las promesas hechas por los directores del partido de la constitución y del progreso; y sin dejar de prever las dificultades que el nuevo gobierno le presentaría, él que no era orador ni literato, pero sí hombre de profundas convicciones, instruido, laborioso y decidido cual ninguno, comenzó su tarea de demoler y construir; propuso el restablecimiento de la Universidad y lo obtuvo teóricamente, porque si bien el Gobierno no se atrevió

á oponerse, hizo mofa de la ley que lo ordenaba; propuso la supresión de los privilegios del Banco, y entonces se vió á Iglesias ir á combatir públicamente el proyecto de Montero en pleno Congreso desde su tribuna de Ministro, con sorpresa de los que habían oído al predicador callejero antes de su conversión en cortesano, vociferar contra el Banco; por su iniciativa se presentó un vasto plan de reformas constitucionales que contenía el sufragio directo, la elección popular de los Gobernadores y Jefes Políticos, la supresión de la Comisión Permanente y del Generalato en Jefe en tiempo de paz, la independencia de las municipalidades y la reglamentación racional de la facultad de suspender las garantías individuales. Cosas todas que después han tenido entre nosotros soberbios y flamantes inventores. Y el Gobierno, por medio de sus agentes en el Congreso, embrolló el asunto é hizo fracasar el plan.

Ya no podía nadie dudar de las intenciones de Iglesias, y esto originó el hecho de que los verdaderos constitucionales se alejaron del gobierno que traicionaba los propósitos de adelanto y legalidad, y rodearon á Montero cuya popularidad crecía á medida que el Gobierno iba perdiendo la que las circunstancias del momento le prestaron.

No es posible decir, en un trabajo de esta índole, todos los incidentes de la lucha que hubo en el Congreso durante dos años entre Montero con los que le acuerpaban, y el poder que en 1891 se lanzó á las vías de hecho, ni más ni menos que como lo hicieron sus antecesores de los veinte años de ilegalidad.

Volvieron á realizarse los atentados á la libertad individual con pretextos fútiles, y se fingieron planes de revuelta para cohonestar los atropellos cometidos por los llamados á velar por el cumplimiento de las leyes. Montero tronó contra los abusos de la fuerza, sin reparar en si eran sus antiguos contrarios los perseguidos en aquella actualidad.

En 1892 sobrevino la crisis. El Gobierno, que necesitaba de una mayoría parlamentaria sumisa á sus caprichos, perdió las elecciones que se efectuaron para llenar los puestos vacantes en la Cámara; y cuando vió que no era posible obtener la aprobación de ciertos contratos onerosos que había celebrado sin autorización alguna, como el de la colonia cubana del General Maceo, se propuso aumentar las dificultades del congreso, entre otras cosas, con la supuesta cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas,

agitada por los secuaces de Iglesias como arma de combate, y por último se resistió á mostrar un expediente que debía servir de prueba en una acusación contra el mandatario, expediente que había sido tramitado en la sombra como tantos otros que sería difícil é imposible encontrar en los archivos públicos porque constituyen una prueba de la deshonra de los que fraguan planes tenebrosos y conspiran no contra el Estado, sino contra los ciudadanos desafectos á los gobiernos. Alguien ideó la original salida del Congreso, aquella declaratoria de que su decoro no le permitía seguir reunido, con la cual se facilitó al Ejecutivo el logro de su plan, de deshacerse de una cámara hostil á sus máléficos designios. La verdadera historia de aquella ocurrencia, muchos han creído descubriría andando los años, siguiendo la cadena de complicidades que entonces se inició entre personajes políticos del país. Montero, que no se precia de ser héroe, pero que ofrecía permanecer en su silla hasta que la fuerza lo arrancara de ella, se opuso á tal salida y opinó que debía el Congreso declarar el enjuiciamiento del presidente; mas quedó casi solo—¡ya se ve!—El presidente Rodríguez y su ministro Iglesias vieron colmados sus deseos y dieron por disuelto el Congreso arrogándose ilegalmente todos los poderes de la Nación. Fué en aquella época memorable cuando don Ricardo Jiménez dejó su puesto de Presidente de la Corte Suprema de Justicia con un aviso por escrito á sus compañeros de las razones que tenía para hacerlo. Iglesias no tuvo ya más obstáculos para atrapar el poder de modo absoluto.

Las elecciones de 1894 son una de las más irritantes farsas que ha habido en Costa Rica, porque fueron manchadas con sangre de ciudadanos indefensos. Montero era postulado para la presidencia de la república por una parte muy respetable del pueblo, especialmente por la mayoría de los habitantes de esta capital, y, aunque el triunfo lo obtuvo, al parecer, don José Gregorio Trejos, á quien Iglesias se lo arrebató á sangre y fuego, todos los entendidos comprendieron que el tirano se desharía de Montero, el adversario formidable odiado á muerte.

Los acontecimientos que ese presentimiento vinieron á cumplir, se desarrollaron bien pronto. Para el 15 de setiembre del mismo año 1894, preparó Iglesias una ridícula revista militar en la Sabana y una pantomima de atentado contra la pequeñez de su persona. Sirvió de instrumento un pobre hombre á quien agentes de Iglesias suministraron una arma de fuego preparada para disparar sin hacer daño; lo colocaron en una esquina cuando la comitiva oficial volvía de la revista, rodeado de guardas que á su tiempo lo tomaron preso *del modo más humano*, y el hombre disparó sobre Iglesias, sin que nadie se espantara de verdad, excepto los caballos, únicos ignorantes del complot.

Los agentes del civilismo se echaron por esas calles á hablar de anarquía y la *Gaceta* estuvo publicando por muchos días las consabidas necesidades. Inmediatamente fueron prendidos y torturados los más decididos partidarios de Montero y buscado éste como se busca á un criminal. El inocente del papel que se le hacía representar en el sainete político, se hallaba á la sazón en sus terrenos del Naranjo ocupado en la formación de un cafetal. Cuando Montero fué avisado de la persecución sobre él recaída, se ocultó no sin disgusto y se negó á huir con la confianza, hija de su bondad, en que no podía ser condenado por ningún tribunal. ¡Lamentable error el de creer que sus enemigos, los que desecaban su sangre para dormir tranquilos sobre el montón de su ignominia, podían ser jueces imparciales! Por fin fué, como Jesús, vendido por una suma de dinero y entregado á aquel á quien llamó *tiranillo de zarzuela*, en pintoresco lenguaje, uno de nuestros más viejos pensadores. Largos meses pasó Montero en las cárceles, encerrado en una jaula de hierro destinada á los que llaman *grandes criminales*, confundido con los presos comunes, ultrajado por sus guardianes y viendo ultrajar hasta á los que lo visitaban, á su digna esposa inclusive. El que debió haberse aborrado toda defensa por inútil y haber contestado las preguntas de sus jueces con la saliva de su desprecio, tuvo la humildad de considerarse procesado, no prisionero político de un déspota sin escrúpulos, y demostró en vano la falsedad de los cargos que se le hacían. El proceso es una monstruosidad en que bajos agentes de Iglesias figuran como complicados en el plan de rebelión y asesinato del Presidente. Un tejido de maravillosas falsedades. ¿Existirá en alguna parte ese proceso para que puedan ver los jóvenes de la actual generación?

Montero fué extrañado del país en 1895 junto con su amigo don Juan Bautista Jiménez Quirós y otros. También fueron condenados á extrañamiento otros individuos que no pasaron del muelle de Limón, en donde pudo verseles después con uniforme de empleados de la aduana.

Ausente del país, aún tuvo Montero que sufrir persecución pues su correspondencia con sus amigos se vió á menudo interrumpida.

La nostalgia de estas tierras centroamericanas y el deseo de trabajar en su profesión, decidieron á Montero en 1897 á venir de Europa en donde vivía. Pasó el Istmo de Panamá y navegaba hacia El Salvador, cuando murió; su cuerpo bajó al profundo é inmenso océano Pacífico, digno sepulcro de aquella energía nunca domada. No se han publicado los sucesos relativos al viaje y muerte de Montero, pero su familia los conoce bien: ella es la que puede decir si fué obra del crimen la pérdida de su amado padre. Mas si lo que vale para juzgar del fondo de este asunto

son las intenciones reveladas contra aquel ilustre republico costarricense, es evidente que si no lo asesinaron no fué por falta de deseos y de medios puestos al efecto, sino porque los planes de asesinato fueron frustrados por la casualidad.

Fresco está en la memoria de muchas personas el hecho de haber sido sorprendido una noche en el interior de la casa de Montero, estando la puerta de entrada abierta de par en par, un extranjero desconocido de aspecto sospechoso mirando hacia la pieza donde aquél se encontraba; este individuo huyó y habiendo sido perseguido por un policial, éste le disparó un tiro de revólver y lo hirió. Imposibilitado para continuar la fuga, fué capturado y se le encontraron armas ocultas. Poco tiempo después el tal sujeto desapareció misteriosamente y nadie ha podido saber jamás—aunque todos lo adivinan—qué mano dirigió en la sombra ese atentado.

Don Félix A. Montero es el Cristo de la democracia en Costa Rica. El recuerdo de su martirio es la bandera de protesta y de combate que hoy debe agitar ante la insensata aspiración de sus verdugos, con decisión inequívoca el sentimiento público.

### Absolviendo posiciones

Por allí, en un diario, se piden posiciones. ¿A quién? No lo sabemos. Acaso sea al público que lee las piezas oratorias cuasi anónimas que ese diario publica. Y como somos parte de ese público y conocemos de sobra la materia, vamos á absolverlas.

La pregunta dice: «En este período de mando ha sido ó no *independiente*, CON SOBERANÍA TOTAL nuestro Poder Legislativo?»

Contestamos que no, desde luego. Cuando sea preciso dar las pruebas, recordaremos los mil incidentes de la cuestión bananera ante el Congreso y la última ELECCIÓN DE MAGISTRADOS.

El que don Ricardo Jiménez haya hecho en plena Cámara la apología más entusiasta del gobierno que esa ilusoria independencia ha concedido, no conviene al país. Ello es, si acaso, una *dolorosa necesidad política* por él cumplida, que vino á enfriar la admiración que siempre nos mereció.

Y qué ¡vive Dios! acaso la presión y la violencia sólo son tales cuando se hacen á la manera de la tiranía torpe y empírica de Rafael Iglesias?

## SASTRERIA de Ricardo Muñoz M.

Renovación constante de casimires ingleses y franceses  
— PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA —  
PUNTUALIDAD EN LA ENTREGA DE LAS OBRAS

Este taller cuenta con los mejores operarios de San José  
Situado frente á la boletería del Teatro Nacional

## PLATERIA PARIS

FRENTE AL

Parque Fernández y al Banco de C. Rica

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmaltes y toda clase de grabados. Compra ó venta de alhajas destruidas.

Tal sofisma sería hermano legítimo de ese otro según el cual un funcionario inhabilitado para trabajar en política, CUMPLE LA LEY que esa inhabilitación dispone, con sólo no poner la firma a sus escritos. CUMPLIR y BURLAR son sinónimos para ciertas gentes.

En el terreno político—óigase bien—no hacemos más labor que la anticivilista porque a ello nos obliga el decoro de la sangre y acaso también el empañado lustre de la raza. Podemos, pues, decir cuanto sepamos y PODAMOS PROBAR. No estamos en el caso de arrodillar nuestro criterio al tocar ciertos santos de la común adulación.

## Al país

Honradamente, sinceramente, comparemos ante el tribunal de la conciencia pública,—uno de los que jamás convierten en moneda sus fallos—a hacer la delación de un hecho de esos que hermanan con la índole de la nota a los *electores adictos*, el cual hemos sabido, gracias a la carta de un compañero quien de igual manera que los que con él han sentido la necesidad de protestar, está dispuesto a afrontar las consecuencias que la denuncia origine, consecuencias que también acepta la sociedad SANCION, para practicar una vez más el ideal de solidaridad que informa sus tareas, sus tareas pacíficas pero trascendentales...

La refeción de la línea férrea que conduce al Pacífico, derruida en gran parte á causa del temporal recio ocurrido en los días anteriores, agrupó en aquellas lánjanas que se llaman Escobal, á jornaleros oriundos de diferentes partes del país, los cuales vieron pronto marchar tras ellos á uno de esos señores que integran la comparsa de los que victiman al trabajador y por tal medio se engrandecen y levantan.

Uno de esos—de esos muchos—llegó á aquellos laras á trabajar en calidad de *Inspector General de la vía*, calidad que le reporta la suma de 200 colones mensualmente y la condición de amo que predica sus doctrinas en la seguridad de que los vasallos las acogen sin que siquiera florezca en sus labios un ríus de amargura. Pero no son homogéneas las masas que oyen su acento de profeta; hay entre ellas, hombres de conciencia activa á quienes la menor insinuación malsana enardece, los cuales nos encargan de trazar estos renglones.

Samuel Naranjo, alajuelense de nacimiento y civilista de profesión, llámase el señor que comanda á esos peregrinos del trabajo, quien—á decir de la carta que corre en nuestro poder—revisa las peona-

das recorriendo la línea en un *trolley*—carro de mano—el cual hace funcionar mediante dos obreros distintos cada día, á quienes durante el trayecto expone sus doctrinas abstencionistas, con una elocuencia altísima que adquirió sin duda en algún viajecito al Coyoilar aquel... Y no se conforma con esa labor el *Inspector General de la vía* don Samuel Naranjo, sino que á veces reúne los peones y haciendo tribuna del vehículo que lo trasporta, los arenga.

Nada ó muy poco nos importaría la propalación de un credo político desacreditado, si de ella se encargara una persona que no estuviera al servicio del gobierno; pero es el caso que dicha tarea la realiza un empleado público, lo cual, dada la declaración oficial hecha en un acuerdo ha poco publicado, no puede ser consentido por el Gobierno, entidad que para satisfacer al pueblo debe cuanto antes mostrarse enérgica y coartar esos y algunos otros abusos que actualmente inquietan á quienes proceden honradamente. Decimos así, guiados por nuestro sincero sentir de que las hazañas de Ascención Esquivel no encontrarán reflejo—aunque no nos preocuparía que existiera el intento de hacerles eco, ya que estamos plenamente convencidos,—convencidos como nadie,—de que Rafael Iglesias Castro no llegará al poder, porque, ni tiene una mayoría capaz de procurarle el advenimiento, ni es factible la intención sediciosa de que hacen alarde algunos de sus partidarios.

Esperanzados en que el Poder Ejecutivo constituirá al empleado propagandista, ó para decirlo más claro, á don Samuel Naranjo, finalizamos estas líneas, que se prolongarán al infinito, si se responde con el silencio y la pasividad á nuestra actitud.

Esperemos.

## Especialidades

Algo que llama mucho la atención á todo extranjero que arriba á esta simpática tierra es el hecho de encontrar directores de periódico que escasamente saben firmar, pero mañosos hasta la maravilla para eso de ocultar su analfabetismo.

Pero como nada hay casual ni arbitrario sobre la superficie del globo, bueno sería indagar sobre la causa de tal anomalía, á cuya influencia se obstaculiza el desenvolvimiento periodístico.

Está más que sabido que la tierra *hica* es un asilo para los delincuentes políticos de todo el vecindario, y que seguirá siéndolo, por más que los espíritus mequinos y regionalistas quieran negarle al extranjero esa hospitalidad que emlatece y que echa raíces hondas en el corazón de los proscritos.

El delincuente político, venga de donde viniere, es una individualidad que, lejos

de perjudicar, aprovecha, porque se diferencia del delincuente vulgar específicamente y porque posee sentimientos de orgullo y de amor propio de mucha significación en todas las manifestaciones de la vida social.

Casi todos estos individuos son gentes de alguna ilustración, ó por lo menos, son capaces de coordinar un artículo de periódico, como víctimas que han sido de esa educación clásica que se administra en las naciones americanas, próximas acaudador, y que hace de los hombres seres inválidos para las faenas de la vida real.

Llegan, pues, de sus patrias después de haber combatido los desmanes de los despotismos y de haber palpitado por los derechos del hombre, con el mismo calor y vehemencia de los convencionalistas de la Francia revolucionaria, arriban á esta nación y brindan en todas las oficinas periodísticas el calor de sus convicciones y la galanura de sus plumas.

Y tanta ha sido la oferta, que han surgido los audaces, esos directores de periódico que no conocen la o por lo redonda, pero que sí saben beneficiarse del proletario intelectual.

Y de qué modo?

A tal extremo han llegado las cosas en este particular, ya por la abundancia de la oferta escribana, como por la incapacidad de los directores de periódico, para poder distinguir á los competentes de los incompetentes que, la prensa ha perdido su misión instructiva y de estudio para convertirse en un molino de malas gacetas.

En fin, si con esto no se perdiera más que el tiempo, el papel y la tinta, santo y bueno; pero se mantiene en pie una irregularidad, que va mermando el estímulo de los intelectuales y facilitando el medio injustificable de los especuladores.

Estos dicen que sin ellos la prensa muere irremisiblemente; pero eso no es cierto, porque si los que pueden y saben escribir trabajan directamente para ellos, las utilidades y las gangas periodísticas no los dejarían permanecer en el abatimiento en que hoy se encuentran. Se rebullirían de un lado para otro, indagarían, estudiarían y coadyuvarían en pro de los intereses generales sin tener porque saturar de mentiras y de ociosas referencias las columnas de los diarios.

Si los intelectuales competentes figuran en la dirección de los diarios, la suerte de los escritores no sería tan precaria y el diarismo se convertiría en un cuarto poder, muy necesario y muy digno de ser ennoblecido á costa de cualquier esfuerzo.

Queda explicada la anomalía, y esperamos que se la comente, dentro del comendimiento y el juicio. Aquí á nadie queremos dañar, sino propender por la naturalidad de las cosas.

El público debe ya saber cuántos son los que pueden y los que deben quedar.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY  
son los mejores

Calle 1.ª Sur, Núm. 448

La oficina de SANCION

Acaba de ser instalada en la 3ª calle, Norte, 50 varas al Sur de «La Cabaña» y de *La Información*, frente á la casa de don Jaime Carranza, contiguo á la oficina de Mr. Woolf.

Apartado 528

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.

## Duelo

Las horas crueles de la vida son grandes cuando la grandeza del dolor las marca; y ahora vivimos una hora grande, la hora cruel de un dolor que nos punza desde el hogar entristecido de queridos amigos nuestros: don Jesús Páez ha perdido la inolvidable compañía de su vida; Jesucito y Víctor Páez Castro—los camaradas afectuosísimos con quienes hemos hecho juntos una larga etapa de la jornada del trabajo,—y Mindita—virgencita adorada—y Adelita, y Célimo, y Abel, y Toño, y Claudio y Otón—ramillete de humanas flores de tristeza—lloran la ausencia eterna de la adorable madre que guardó bajo la égida de su solicitud inmensa, contra la pertinaz inclemencia del dolor, la dicha de sus hijos, la alegría del hogar por primera vez tan hondamente entristecido, ahora que cedió su empeño con la vida: doña Luzmilida Castro de Páez murió.

Y nosotros, que nada sentimos ante el dolor que la moda simula repartir profanando el verdadero y natural dolor de los que ven alejarse para siempre en la ruta interminable de la muerte a los seres que se llevan carne de la suya y sangre de los suyos, sufrimos ahora en el alma, en el cerebro, en el corazón, las palpitaciones dolorosas que enloquecen el cerebro, que oprimen el alma, que rasgan el corazón de aquellos infortunados amigos.

Y con ellos seguiremos recordando a la muerte inolvidable, lo mismo a la hora en que el sol prende en la frente a la mañana los desputes de la luz, que cuando el crepusculo ofrenda a las plantas de la tarde sus colores; lo mismo entonces que cuando el duelo majestuoso de la noche, bajo el luto de los cielos, deposita en las corolas entreabiertas la tristeza de su loro.

## Los apaleados de ayer

Estamos viendo cosas que asombran. No parece sino que la desverguencia tiene que ir en paralelo con el grado de civilización que a paso de cangrejo alcanzamos en este desventurado girón de la América Central, ó bien que en vez de progresar vamos lastimosamente dirigiéndonos por la senda infame del retroceso moral.

En qué época y en qué rincón del mundo se ha visto que un hombre olvide la más grave de las ofensas, la más infamante de las penas, el más hiriente de los insultos; por mil veces que el de escupirle a uno el rostro, como lo es el castigo del palo? ¿En qué parte y cuándo, repetidos, se ha visto ese chivido para acensurar al que ordenó tal infamia en su loca pretensión de volver a sus tiempos de poderío y de completa desmoralización?

No, eso es increíble, es el total desconocimiento de la dignidad y de la actitud que constituyen el todo de la vida; eso es sencillamente nirefarse, ¡qué digo!, estar muy por debajo de los animales irracionales que lamen los pies del amo que los apalea.

Si es verdad que hay costarricenses de tan monstruosos sentimientos, es el caso de desconocerlos como compatriotas y sentir hacia ellos lo único que merece: compasión. Todavía más, si hay hijos que vayan a heredar ese ejemplo asaz bochornoso.

(Inédito)

## Caja Escolar de Ahorros

No es creíble que se haya estado a niños de escuela

Tenemos a la vista el informe de 1904 presentado por el Tesorero de la Caja Escolar de Ahorros, asociación de niños de San José establecida con el propósito de fomentar la economía entre los mismos, a la Directiva. Según reza el citado informe, el capital acumulado por los escolares hasta aquella fecha alcanzó a \$ 2,774-00. Desde el año indicado, según zumba la murmuración callejera, los escolares no han tenido más noticia de los cinco que confiadamente vinieran depositando en aquella Caja. El hecho de ser Presidente de la Directiva de aquella asociación el honorable caballero don Miguel Obregón nos mueve a considerar falsa de toda falsedad la especie de que venimos hablando. Indudablemente que el señor Obregón en afianzamiento del crédito moral de la Caja Escolar de Ahorros y del suyo propio, dará el mentís más rotundo a aquel falso rumor; y en el remoto evento de que un tercero, que a estas horas debe estar haciendo zorro, hubiera defraudado el capital de los escolares, se estaría en el caso de concurrir al Ministerio Público en demanda de sanción, con lo cual el buen nombre y fama del señor Obregón quedarían, como siempre, exentos de la más leve sospecha en el concepto de quienes no han tenido ocasión de conocer de cerca sus virtudes catonianas y muy por encima de la zumba callejera.

Tiene la palabra el señor Obregón.

MARCOS FROMENT

## Agencia de circulaciones y cobros

En la oficina de SANCION hay establecida una agencia de circulaciones y cobros que hará cumplidamente esos servicios. Para eso se prepara el más esmerado y mejor detallado directorio de San José. A esta agencia pueden dirigirse cuantos necesiten ordenar circulaciones, cobros, publicaciones, suscripciones, anuncios, impresiones tipográficas ó fotogradas y, en general, todo lo que con las labores de la imprenta y del periódico se relacione, seguros de que se les servirá todo lo bien que es posible hacerlo.

## Notas y Comentarios

Para que lo sepan los aficionados á esa clase de combinaciones que tanto dan por adelantada

do en la conquista de la dicha sobre la tierra —y ya que su inventor no ha querido asegurar para sí el uso exclusivo—publicamos la siguiente fórmula para el diseño y pago de rifas autorizadas por las *cabildos* autoridades respectivas.

Hay que ser sacerdote. Sin esa condición no hay nada, ya que es necesario ser bueno como los sacerdotes, y ya que no son buenos todos los que no son sacerdotes.

Supongámonos, entonces, en Alajuela—campo el más propicio á todas las explotaciones—y pensemos en el padre Vollo, cura el más á propósito para hacer rifas. Tomemos un mantón que pueda servir lo mismo en el altar de una virgen y en el nicho de un santo, que en un confesionario en la iglesia ó en un aposento de la casa cural. Agreguemos al mantón una cartada de *achetres*, que haga atractiva la farsa y cuyo valor no pase de \$ 40-00. Hagamos una lista de números cuya cantidad y precio redondeen el valor total de \$ 1,000-00, y prometamos a los fieles que esa lista lleve con sus nombres todos los santos celestiales que ocupan la imaginación desde la infancia y que cumplen la delicia de los sueños en toda la vida. Pero advertimos que no basta tomar para nosotros la rifa: que para tener el premio de la ganancia, el ganador hay que ceder á la iglesia el mantón disputado á la suerte.

Encarguemos ahora la lista á señoras ó señores—que abundarán las que lo acepten gustosas en obsequio de Dios y de su representante cerca de ellas—y antes de muchos días tendremos adquiridos \$ 960-00, que servirán para la mayor gloria de Dios y quizá para nuestro provecho propio.

\*\*

Sigamos suponiéndonos en el campo más propicio á las explotaciones pero en vez de imaginar á nadie, veamos á un granuja y un policia que van por allí juntos, majando con sus obtusos tacones las empedradas calles de Alajuela—esas calles que con tanto gusto fragmentaríamos á sí si no nos vieramos obligados á recordárselas tan solo. El granuja lleva debajo de un brazo *El Quijote*, con sus literaturas y sus muñecos; el policia ampara al granuja, al *Quijote* y á sus muñecos y literaturas. El granuja y el policia, en venta de los papeles, el asigna al propagandista y la *sanciona*.

Pero se presenta de pronto uno de los que conservan todavía la facultad de sentirse indignados delante de las cosas que producen indignación, y creyendo que es del caso indignarse, pide su número al policia censurando su conducta y amenazándole con delatarlo á la autoridad correspondiente.

Inocente desfogado de la moralidad política! El guardián se irguene entonces, y con el tono que los empleados gastan cuando saben la importancia de sus funciones, y con la confianza altanera que la costumbre da á quienes han vivido y esperen morir en el ejercicio servil de una tarea que siempre derrama sobre la erudiga presencia de su censor un bácaro delicioso de pensamientos silvestres: «¿Mi número?—el 14; y si no basta, mi nombre: Pedro Uruaño (ó Juan: el nombre no es una urgencia).

Y policia y granuja se alejan por las empedradas calles cantando á risas su triunfo y pregonando la venta de sus papeles con la misma voz que el que al beber ó cumplir la voluntad de quien lo manda.

\*\*

Dejemos ya en su habitual quietud á la infortunada cuanto heroica tierra del incendio-ribo del 50; pensemos ahora en el cuadro de microorganismos que es el lugar de nuestra residencia; en este hueco de zozobras y ansiedades en que la miseria y el vicio se desbordaban regando de iniquidad el país.

Pensemos en nosotros. En el uno de los periódicos civilistas de la capital, y contentando la publicación que en nuestro número anterior hicimos del arancel eclesiástico furtivamente circulado en los suburbios de Alajuela, se da á nuestra actitud un carácter político que no pedimos ni acertamos, y que sólo noñosamente puede dárseles. Por eso dejamos el asunto para que lo recoja y lo trate alguno de los vóceros del partidarismo en acción.

\*\*

«ARIEL».—Esta revista, la mejor sin duda de cuantas aquí se han consagrado al servicio de las ideas, contiene en su última edición, preciosas selecciones científicas y literarias cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

Imprenta y Editorial, Costa Rica

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE

FÁBRICA DE MOSAICOS  
HIDRAULICOS

JOSÉ MARÍA CASTILLO G.

Mosaicos superiores y más baratos que los demás que se venden en plaza. Para precios y condiciones dirigirse al Ingeniero don

Lesmes Jiménez.

TAPICERIA  
Y ARREGLO DE MUEBLES

Higinio Villalta

TALLER:

100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la  
Papetería de A. Montenegro